

## NOTICIARIO

Recordando los orígenes romanos de Tarragona. El día 5 de octubre pasado tuvo lugar, con la solemnidad acostumbrada, la apertura del curso académico 1949-1950 en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Tarragona. El catedrático de Geografía e Historia Dr. D. Joaquín Avellá y Vives, Vicepresidente de nuestra Real Sociedad Arqueológica desarrolló el tema que encabeza estas líneas recogiendo algunos de los problemas históricos que presenta la ocupación romana de Tarragona. Dada la importancia de los puntos tocados es interesante reseñar su exposición extensamente y añadir algún comentario que haga resaltar su contenido.

Inició el Dr. Avellá su disertación estudiando la presencia de los cartagineses en Tarragona, señalando como muchos historiadores hacen pasar a Aníbal con su ejército expedicionario en marcha hacia Italia por Tarragona, y así García Bellido alude con este motivo a la posibilidad de que las murallas ciclópeas de Tarragona podrían deberse a los ejércitos cartagineses, y que quedaron sin concluir (LA ARQUITECTURA ENTRE LOS IBEROS. Madrid, 1945, pág. 38).

*El paso del Ebro por Aníbal.* Por los textos de Polibio (Libro III, 35, 1) y de Tito Livio (Libro XXI, 23) se sabe que Aníbal al llegar al Ebro lo atravesó por tres partes empezando después a luchar con los ilergetes.

De el sitio por donde Aníbal pasara el Ebro en el verano del año 218 a. J. C. depende que se llegara a ocupar el Campo de Tarragona por los cartagineses.

Hasta hoy, dijo el Sr. Avellá, se ha supuesto que Aníbal cruzó el Ebro por cerca de su desembocadura y que después dirigió a su ejército hacia Tarragona para continuar, posteriormente, por el camino que pasados los años siguió aproximadamente la vía romana Tarraco-Ilerda. Sin embargo si se compara la descripción hecha en los textos del cruce del Ebro con la del paso del Ródano, se nota una gran diferencia. De momento no se comprende como el numeroso ejército de Aníbal, 90.000 infantes y 12.000 caballos, cruzara por la desembocadura un río caudaloso como el Ebro con tanta sencillez.

Si se considera que el Ebro es vadeable en muchos tramos de su curso, la localización de los tres pasos utilizados por Aníbal, no muy distantes entre sí, podrían dar alguna luz en el itinerario seguido por él. Estos pasos deben buscarse aguas arriba de la actual Mora de Ebro.

Además el hecho de que después de cruzado el río, inicie Aníbal la lucha contra los ilergetes y no con los cossetanos, pueblo que ocupaba el Campo de Tarragona desde el siglo III a. J. C. según Bosch Gimpera (*Problemes d'Història Antiga i d'Arqueologia Tarragonines*. Boletín Arqueológico III (1925) 98), y que las comunicaciones entre la zona del Ebro y la de Lérida son más fáciles por el puerto de Granadella, a través de la zona montañosa que separa el Ebro de las comarcas de Lérida, que por el Campo de Tarragona y río Francolí, hace pensar

que el Ebro no se pasó por la cercanía de la desembocadura sino por más al interior.

Aparte de todas estas razones se halla un paralelismo entre el paso del Ródano y el del Ebro. Aníbal debía esquivar la costa en donde existían colonias griegas aliadas de los romanos (Marsella, Ampurias).

Teniendo en cuenta todo esto se comprende bien el que después del paso del Ebro por el interior luche Aníbal en el territorio ocupado por los ilergetes, y más tarde contra los barbusios, ausetanos y lacetanos, pueblos ocupantes de la depresión ibérica de la zona del Segre y finalmente contra los andosinos y arenosios identificados con los andorranos y araneses.

Por lo tanto no hay ninguna razón para pensar que el ejército cartagines se aproximara a Tarragona.

*El paso del Pirineo.* El cruce de los Pirineos podía hacerse por los pasos llamados de la Cerdaña y el del Pertús, el primero en el interior y el segundo cerca de la costa. Por las razones expuestas antes se puede asegurar que Aníbal siguió el valle del Segre, que es el que lleva al paso de la Cerdaña.

Mientras Aníbal con Hannón seguía hacia el Norte, Asdrúbal se quedó guardando la línea del Ebro. Más adelante, para asegurar el paso del Pirineo, Aníbal dejó a Hannón con parte de su ejército cerca de la ciudad de Kissan o Cissis en donde se establecieron unos campamentos para la fuerza que quedaba a retaguardia y para guardar los bagajes más pesados que podían servir de impedimento a la marcha de los soldados.

Después de esto, tuvo lugar el desembarco de Cneo Scipión en Ampurias, a fines del año 218 a. J. C. y el avance inmediato hasta el Ebro y hacia el interior.

*La batalla de Kissan o Cissis y la ocupación de Tarragona.* Hasta nuestros días se ha admitido, al hablar de la batalla de Cissis, que tuvo lugar entre las fuerzas de Scipión y las de Hannón, que esta ciudad Cissis es la Tarragona antigua.

Ahora bien, Tito Livio (XXI, 60) dice que en aquel encuentro fueron tomados por los romanos: el campamento del ejército de Hannón, el campamento formado con parte de la impedimenta del ejército que guerreaba en Italia con Aníbal, y la fortaleza de Cissis, próxima a los campamentos, con un botín pobre formado por un ajuar bárbaro y viles esclavos. Además el mismo Tito Livio (XXI, 61) anota que Asdrúbal queriendo socorrer a los campamentos cercanos a Cissis se acercó al campo de batalla pero que cuando supo su caída, se volvió hacia el mar. En la zona costera dispersó a parte de las fuerzas romanas que vagaban por allí. De estos dos textos se deduce que Cissis era una modesta fortaleza situada en el interior. Confirma esta suposición el hecho de que en aquella batalla fuera cogido prisionero, entre otros, Andobales príncipe aliado del interior del país.

Es pues evidente que Cissis debe buscarse cerca de la ruta seguida por Aníbal en su marcha hacia los Pirineos, por la vertiente del Segre, y no en la costa.

*La ocupación de Tarragona por los romanos.* Scipión después del desembarco en Ampurias, sometió toda la costa hasta el río Ebro y fortificó las plazas del litoral. Tito Livio (XXI, 61) después de relatar la victoria romana de Cissis y el descalabro sufrido por las fuerzas navales romanas, señala que Scipión dejó una modesta guarnición en Tarraco y volvió con la flota a Ampurias.

Si Scipión sólo dejó una modesta guarnición en Tarraco, es señal de que la ciudad no estaba suficientemente fortificada.

Poco después acudió Scipión a reprimir una rebelión de los ilergetes y ausetanos, y esto trajo consigo que quedara dueño, definitivamente, del valle del Segre con lo que cortó la comunicación que tenía establecida Aníbal entre Hispania y la Galia. Posteriormente Scipión invernaó ya en Tarraco. Desde este momento Tarraco pasó a ser cuartel general romano.

*Tarraco, cuartel general romano.* En este apartado el Dr. Avellá, señaló los probables motivos que tuvieron en cuenta los romanos para escoger a Tarraco como cuartel general y base de operaciones frente a los cartagineses.

Por los textos parece que hay que admitir, en el emplazamiento de la actual Tarragona, la existencia de un núcleo habitado con anterioridad a los romanos. Este lugar gozaba de múltiples ventajas como eran: situación costera, llanura litoral cercana de mayor fertilidad, vía fluvial (el Francolí) de penetración hacia el interior y cercanía al Ebro, línea de separación de las dos zonas de influencia que había que cruzar en las futuras operaciones militares. La prueba de su ventajosa situación es que ni con la derrota de los Scipiones se perdieron las posiciones al norte del Ebro, ni las del valle del Segre.

*El problema de las fortificaciones de Tarraco.* La Tarraco ante-romana tuvo que tener un perímetro reducido, ya que de haberse tratado de una ciudad importante no hubiera pasado su conquista desapercibida a los historiadores clásicos.

Las murallas megalíticas de Tarraco tuvieron más de 3 km. de longitud y encerraron una extensión aproximada de unas 30 hectáreas. Se prolongaban hasta el puerto, indicando con ello haber sido construidas por un pueblo que necesitaba libre el camino del mar.

Por otra parte las construcciones hechas de piedras colocadas en seco son características de las zonas de Levante y en muchos sillares de la muralla se ven letras del alfabeto ibérico lo que delata el empleo de mano de obra indígena.

De esto se deduce que aunque la muralla puede considerarse ibérica, porque la mano de obra se debió a los naturales, dirigió su construcción un pueblo fuerte capaz de someter con férrea disciplina a quienes estaban dedicados a su construcción.

Además el hecho de que las murallas revistan tanta fortaleza en el sector que mira hacia el interior confirma que quien las dirigió era un pueblo venido por mar.

Las puertas ciclópeas que hoy se ven en la muralla no son puertas de entrada a la ciudad, a la hipotética ciudad ibérica o etrusca, porque cabe preguntar qué ciudad antigua tenía un número tan grande de puertas en espacios tan cortos. Así pues las llamadas puertas ciclópeas no son más que poternas militares utilizadas en tiempo de guerra para hacer salidas desde el interior de la ciudad sin necesidad de abrir las puertas grandes. Las puertas ciclópeas, distribuidas en lugares estratégicos, corresponderían a lugares del interior en donde podían estar los retenes militares.

*Colonia Tarraco Scipionum Opus.* La utilización de Tarraco como centro de operaciones obligó a su fortificación y a su edificación. A Cneo y Publio Scipión, sucedió Scipión el Africano.

Poco después al ser divididos los territorios romanos de Hispania en dos provincias, Tarraco fué elegida como capital de la llamada Provincia Hispania Citerior adquiriendo con ello mayor rango e importancia. Y así continuó creciendo hasta la época del Imperio que es la de la grandeza de Tarraco.

A todo esto se llegó gracias a la obra iniciada por los Scipiones de ahí que la frase *Colonia Tarraco Scipionum opus* tenga toda la fuerza.

Terminó diciendo el Sr. Avellá que Tarraco no sólo fué el primer pilar levantado en pro de la romanización de la Península, que es decir de la Civilización, sino que también lo fué de la Cristianización.

\* \* \*

La lección de J. Avellá merece ser comentada porque muestra nuevos aspectos y detalles de los problemas íntimamente ligados a nuestra ciudad y que él, sencillamente, ha ordenado y expuesto.

Es el primer punto el del paso de los cartagineses por Tarragona.

Los textos muestran con claridad el camino seguido por Anibal después de cruzar el Ebro. Ya Serra Vilaró en 1918 (*Excavaciones en el poblado ibérico de Castellvell - Solsona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. gral. 27) identificó a los bergusios, pueblo contra el que luchó Anibal, con los habitantes de Bergusia, la actual Bergús, a unos 20 km. de Solsona, llamada en documentos del s. XI y XII Bargusio y Bergusio, y a los lacetanos con los ocupantes de los alrededores de Solsona en donde existe un monte, en el NE. de la ciudad, que los documentos del s. XI llaman Mons Lacetanus.

L. Pericot en 1934 (*Historia de España*, Barcelona. Instituto Gallach, Vol I) hizo público que los airenosios y andosinos habían sido localizados, por la semejanza del nombre, en el valle de Aran y Andorra respectivamente y por lo tanto que Anibal siguió el camino del Segre mejor que el del Ampurdán.

Aguado Bleye, en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, (Madrid, 1935, Espasa Calpe S. A. Vol. I) fija el paso de Anibal por la Cerdaña y dice:

"...habiendo seguido desde Tarragona el camino interior por donde fué luego la vía romana (por Valls y Montblanch) hasta los llanos del Urgell y desde allí a buscar el Segre, probablemente por Tárrega y Astesam continuando luego por el valle del río..."

Se vé pues que el lugar del paso del Ebro por Anibal y su importancia para Tarragona no se había tenido muy en cuenta hasta este momento. El razonamiento de J. Avellá señala como vado probable la parte de río superior a Mora de Ebro. De esta manera se aclara la marcha de Anibal hácia el Norte, difícil de entender si se le hacia pasar el río Ebro por la desembocadura y llegar a Tarraco, cosa que por todos los medios debía evitar.

Confirma esta idea, la emitida en la *Historia de España* últimamente citada cuando se dice que tanto en el paso de los Pirineos como en el de los Alpes, procuró Anibal evitar la costa porque "...en Cataluña las tribus de la costa era la zona de influencia de la colonia griega de Emporion y a ella habían llegado ya embajadores de los amigos de esta: los romanos".

Otro de los extremos que hay que señalar en la disertación del Sr. Avellá, es el emplazamiento posible de Cissis y la no identificación con Tarragona. Sobre

este tema debo recordar el trabajo, aparecido en el número anterior de este Boletín, *Tarrakon y Kosse, dos topónimos ibéricos* de Mateu y Llopis.

Si Cissis es la Kosse de las monedas hay que buscarla en el interior cerca del paso de los Pirineos utilizado por Anibal. Todo lo supuesto hasta ahora sobre una posible conquista de la Tarrakon etrusca por los iberos cossetanos que trasladarian a ella su capitalidad arrastrando además el nombre, es fantástico y sin ninguna prueba en que apoyarse.

A las razones dadas por el Dr. Avellá sobre la Tarraco prerromana hay que agregar que del hecho de que Scipión dejara en Tarraco una modesta guarnición se deduce no sólo que estaba poco fortificada sino que debía ser un pequeño poblado. Una ciudad, por mal fortificada que hubiera estado, hubiera necesitado una fuerte guarnición. Por otra parte una deficiencia en la fortificación hubiera sido solucionada rápidamente por los romanos utilizando a los indígenas en la obra. Probablemente se levantó en aquel lugar y en aquel momento un pequeño fuerte como refugio para la modesta guarnición romana dejada allí y después este fuerte, sirvió de núcleo o base para el desarrollo de la muralla.

Por último, en cuanto al problema de las fortificaciones de Tarraco, sobre el que tanta fantasía se ha volcado, y del que próximamente me ocuparé en una resención, aclara Avellá el papel de las "puertas ciclópeas" y hace resaltar que el pueblo que dirigió la construcción de la muralla era un pueblo venido, en aquellos tiempos, por el mar.

Estos son los puntos más interesantes que conviene destacar.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL.

#### HALLAZGOS RECIENTES

**Parte de un mosaico romano.** En el mes de septiembre pasado con motivo de las obras que se llevaban a cabo en terrenos de la fábrica de harinas propiedad de Tarragona Industrial S. A., con el fin de construir una escalera que pusiera en comunicación la calle de Castaños con la prolongación de la calle Nueva de San Fructuoso, al desmontar aquella parte se hallaron unos restos romanos.

Merece especial mención un fragmento de mosaico de tesela de 1 cm. de lado, aproximadamente, formando un sencillo dibujo geométrico en blanco y negro. La fotografía que publicamos da idea del conjunto (Lám. I, 1).

El mosaico fué arrancado y trasladado al Museo Arqueológico Provincial en donde está depositado. Los gastos ocasionados con este motivo, por iniciativa del Sr. Molas, han sido sufragados por la Comisión de Monumentos.

**Fragmento de lápida.** En las mismas obras se encontró, formando parte de una construcción que se deshizo, un trozo de lápida romana de piedra de "Santa Tecla", cuyas dimensiones frontales son: 0'50 m. por 0'39 m.

La inscripción apareció cubierta parcialmente con una capa de mortero que dificultaba su lectura. Convenientemente tratada por medios químicos se ha conseguido la limpieza de la superficie grabada. (Lám. I, 2).



1



2

(Fotos I. Valentines)





1



2

(Fotos I. Valentines)

Enmarcada por una moldura se lee

M . CLODIO . M  
 GAL . MARTIA...  
 II VIR . Q . FLAMIN...  
 AVG . PRAEF FA...  
 PRAEF . IN..

con letras de 5'8, 5 y 4'5 cm. de altura.

El fragmento se depositará en el Museo Arqueológico Provincial.

Han aparecido otros restos en las citadas obras, entre ellos un trozo de fuste de columna acanalada muy destrozado. El diámetro es de 0'40 m. y la altura de 0'85 m. La distancia de estria a estria 6 cm. Parece que también se halló parte de otro mosaico formado con placas de mármol, pero no ha podido concretarse esta noticia.

**Pedestal de una estatua.** Encontrado en unas obras que se realizaron hace tiempo en la calle Caballeros. Allí fué en donde seguramente lo vió Florez; en la actualidad se desconocía su paradero. Se halla hoy cerca de un manso, propiedad del Sr. Anguera, situado entre el camino del Lorito y la carretera de los Pallaresos.

El resto es de piedra "sabinosa" y mide 1'80 m. por 0'88 m. por 0'60 m. Está vaciado por dentro como si se hubiera utilizado en tiempo mas moderno como receptáculo para líquido (abrevadero, lavadero, etc.).

La inscripción dice:

L . SAENIO . L . F  
 GAL . IVSTO  
 FLAM . ROMAE  
 DIVOR . ET . AVGVST  
 PROVINC . HISP . CITER .  
 P . H . C .

La 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> líneas son en la actualidad casi ilegibles. Citada por Hübner (C. I. L. II 4243).

El bloque probablemente sirvió de pedestal a una estatua. (Lám. II, 1 y 2).

#### AGRADECIMIENTO

Mosén Serra Vilaró para corresponder al número homenaje que la Real Sociedad Arqueológica le ha dedicado, ha ofrecido a este Boletín, una serie de trabajos originales, con los que se compondrá un número próximo.

Con este gesto el Muy Iltre. Sr. D. Juan Serra Vilaró quiere agradecer a la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense y a todos y cada uno de los colaboradores del número extraordinario, la atención y deferencia que han tenido para con él, en su 70 aniversario.